vinetur

Una colección de 36 botellas de Henri Jayer sale a subasta por hasta 138.300 euros

El lote procede de una única cava particular con procedencia documentada desde su compra al productor

lunes 16 de noviembre de 2026



Una colección privada de 36 botellas del domaine Henri Jayer salió a subasta en Beaune el pasado 13 de noviembre, a las 18.00, de la mano de Landre-Beaune. La casa de subastas situó la estimación provisional del conjunto entre 91.000 y 138.300 euros,

sin incluir las comisiones. Todas las botellas procedían de una misma cava particular y, de acuerdo con la firma, habían sido compradas directamente al productor por su propietario, que las conservó desde entonces.

La venta reunía cuatro referencias del nombre borgoñón más asociado a Cros Parantoux, una de las parcelas que cimentaron su prestigio. Henri Jayer, fallecido en 2006, mantiene un lugar central en la historia reciente de Borgoña por su trabajo en viñedo y por una forma de vinificar que influyó en varias generaciones de elaboradores. Su producción fue limitada, y esa escasez ayuda a explicar el interés que siguen despertando sus botellas en el mercado de los vinos de colección.

La pieza principal del conjunto eran 21 botellas de Vosne-Romanée 1er cru Cros Parantoux, más de la mitad del lote. Correspondían a las añadas 1983, 1985, 1986, 1987, 1988 y 1994. Landre-Beaune fijó para cada una una horquilla de entre 4.000 y 6.000 euros.

A esas botellas se sumaban cinco de Échezeaux grand cru, de las cosechas 1987 y 1988, y cuatro de Vosne-Romanée 1er cru Les Brûlées 1986. La estimación unitaria para esas dos referencias quedaba entre 1.000 y 1.500 euros. El grupo se completaba con seis botellas de Vosne-Romanée village 1988, valoradas entre 500 y 800 euros cada una.

La casa organizó la puja botella por botella, un formato que permitía a los compradores centrarse en una añada o en una denominación concreta sin necesidad de adquirir el conjunto completo. En este tipo de ventas, la procedencia única suele pesar mucho, porque facilita seguir el recorrido de las botellas y ofrece más información sobre su conservación. A eso se añadía, en este caso, una historia de compra documentada durante más de cuatro décadas.

Esa historia arranca en abril de 1984, cuando un club de cata viajó a Borgoña y visitó la propiedad de Henri Jayer en Vosne-Romanée. Durante ese encuentro, el viticultor abrió su cava al grupo, dio a probar varios vinos y explicó sus principios de trabajo: rendimientos controlados, poda corta, despalillado, crianza en barrica nueva y rechazo de la filtración. Uno de los miembros del club dejó por escrito aquella visita en un informe de varias páginas que el propietario de la colección todavía conserva.

En esas notas aparecen tanto las explicaciones técnicas del elaborador como sus comentarios sobre distintas añadas y las impresiones de cata de varios vinos probados aquel día: Vosne-Romanée 1982, Cros Parantoux 1982, Les Brûlées 1982, Échezeaux 1982, Richebourg 1982 y un Échezeaux 1978. El Cros Parantoux 1982 figura descrito como “más delicado” y “más cerrado en ese momento”. Landre-Beaune precisó que esas observaciones no se referían a las añadas puestas a la venta ahora, pero sí ayudaban a reconstruir el origen del vínculo entre el comprador y la bodega.

El interés por este conjunto no se apoyaba solo en el nombre de Jayer. También contaba la coherencia de la selección: botellas de los años ochenta y noventa, adquiridas por el mismo aficionado, guardadas en la misma cava y ofrecidas con una procedencia homogénea. En un segmento en el que la autenticidad y el estado de conservación pueden mover mucho el precio final, ese tipo de información suele ser un elemento importante para los coleccionistas.

La subasta se celebró en el número 17 de la rue de Chevignerot, en Beaune. Antes de la puja, las botellas pudieron verse con cita previa hasta el pasado 12 de noviembre en horario de 9.00 a 12.00 y de 14.00 a 18.00, además de una última franja el pasado 13 de noviembre entre las 9.00 y las 12.00 y entre las 14.00 y las 17.00. Landre-Beaune abrió la participación en sala, por teléfono y por internet, siempre con inscripción previa.